



AJUSTE DE IDEAS

ESTO NO ES SUIZA... NI TV3, LA FOX

Quizá en Suiza, con un sistema educativo bastante más exitoso que el nuestro, los ciudadanos sepan cómo calcular la parte curva del trazado de una escalera de ida y vuelta, pero por estos lares el sentido común aconseja que sean los expertos quienes decidan (y asuman los riesgos de su decisión) sobre la Diagonal

María Antonia Prieto



HACE un par de semanas los suizos fueron convocados a un referéndum para decidir si los animales debían tener un abogado de oficio. En un país que gasta fortunas en el cuidado de las mascotas y dispone de estrictas leyes de protección de los animales, el «no» se impuso por un aplastante 71 por ciento de los votos, dado el coste que esta medida tendría para el contribuyente. Unos meses antes, en noviembre, los helvéticos decidieron también en referéndum prohibir la construcción de minaretes en las mezquitas. En otra votación popular se optó por extender el derecho a la libre circulación en territorio helvético a los ciudadanos de Bulgaria y Rumania.

Pero esto no es Suiza. Ni tenemos un estado del bien-

estar lo suficientemente evolucionado como para ocuparnos de la representación legal de peces y periquitos, ni un sistema de democracia directa tan desarrollado —aquí, como mucho, se nos convoca a referéndums de mentirijilla— como para decidir entre cuatro qué opción urbanística es la más conveniente para una ciudad de millón y medio de habitantes y en concreto para una vía por la que a diario circulan, transversal o lon-

«Ni tenemos un estado del bienestar tan evolucionado como para ocuparnos de la representación legal de peces y periquitos, ni un sistema de democracia directa tan desarrollado como para decidir qué hacer con una vía atravesada a diario por medio millón de vehículos»

gitudinalmente, medio millón de vehículos. Quizá en Suiza, con un sistema educativo bastante más exitoso que el nuestro, los ciudadanos sepan cómo calcular la parte curva del trazado de una escalera de ida y vuelta, pero por estos lares el sentido común aconseja que sean los expertos quienes decidan (y asuman los riesgos de su decisión), entre otras cosas porque para eso cobran.

Cuando la apuesta por la democracia deliberativa y la participación de los ciudadanos en el diseño urbanístico y social de Barcelona viene de la mano de la desesperación electoral no hay quien se crea el invento. Es una cuestión de credibilidad, de consonancia entre el dicho y el hecho. Las bicicletas se apoderaron de la ciudad sin que nadie nos pidiera la opinión y ahora resulta que dejan en nuestras manos la reforma de la Diagonal.

El nerviosismo en las filas socialistas amenaza con llevarse por delante la poca dignidad que le queda a la clase política. Volvamos a las comparaciones. Hace un par de

«Si Guardiola dice que tal árbitro mintió, tal árbitro mintió. Si Boada dice que tal compañía eléctrica boicotea a Cataluña, tendrá que demostrarlo. Es lo que tiene la credibilidad; que una vez perdida, no hay forma humana de recuperarla»

días, el presidente de Estados Unidos se sometió a las preguntas de uno de los periodistas más mordaces de la cadena Fox. Fue una entrevista tensa en la que el periodista Bret Baier interrumpió en varias ocasiones al presidente Obama. «Bret, has de dejar que termine mis respuestas», acabó rogando el presidente de Estados Unidos. «Señor, sé que usted pretende filibustearme...», le advirtió el periodista. «Yo intento responder a su pregunta —se defendió el mandatario más poderoso del mundo— pero usted no deja de interrumpirme». Y así toda la entrevista. Claro que allí tienen la Primera Enmienda, mientras que en Cataluña —tan pionera para prohibir las corridas de toros— un cargo público puede permitirse el lujo de escribir (sin tener que dimitir a los cinco minutos) que la directora de TV3,

Mònica Terribas, es mala persona y además «está mal follada» porque acorraló al presidente de la Generalitat, José Montilla, en una reciente entrevista.

¿Que ningún periodista de TV3 se habría atrevido a exhibir ese tonillo de superioridad moral frente al president Pujol? Ciertamente. ¿Que en tiempos de CiU ni el programa más osado de la televisión autonómica hablaba de de «Pujol» a secas, mientras que ahora lo normal es referirse al presidente de la Generalitat con un desabrido «Montilla»? Ciertamente. ¿Que la Terribas es agresiva y marisabidilla? Ciertamente también. ¿Y qué? Hizo su trabajo como le pareció oportuno y estuvo tan simpática o antipática como siempre. Sin embargo, un puñado de cargos del PSC —los mismos que pedían «despolitizar» TV3 en la época Pujol— la han emprendido groseramente contra la periodista dando por hecho que el «jefe» debía ser vengado.

Entre tanto, por ahí va Joan Boada diciendo que le han dicho que dicen que Fecsa-Endesa utiliza material obsoleto en Cataluña. Que lo demuestre, porque la acusación es gravísima. Y no nos engañemos, Boada no es Guardiola. Si el entrenador del Barça dice que tal árbitro mintió, tal árbitro mintió. Si Boada dice que tal compañía boicotea a Cataluña, tendrá que demostrarlo. Es lo que tiene la credibilidad; que una vez perdida, no hay forma humana de recuperarla.



Agitación pianística en la Plaza Real

La plaza Real se ha convertido en los últimos días en un foco de agitación pianística. Si hace unos días los paseantes se sorprendieron al ver repartidos una treintena de pianos de pared decorados por alumnos de la Escola Massana, ayer otros tantos pianistas participaron en un maratón interpretativo. Los virtuosos fueron músicos de las salas de concierto de la plaza y alumnos de las escuelas de música de Ciutat Vella. Tanto la primera actividad como los mini conciertos de ayer se enmarcan dentro de las actividades paralelas del prestigioso Concurso Internacional de Música Maria Canals que se celebra hasta el 26 de marzo.

Un momento de las varias interpretaciones al piano que ayer se escucharon en la Plaza Real

INES BAUCELLS